

Seleccionar, traducir y reunir las novedades del bolchevismo. El proyecto de los *Documentos del Progreso* (1919-1921)

Natalia Bustelo
(CeDInCI/UNSAM/Conicet; FFyL/UBA)

El 1° de agosto de 1919 aparecía en Buenos Aires el primer número de **Documentos del Progreso**, un quincenario que durante casi dos años reunió – previa traducción– artículos, manifiestos y notas breves seleccionados de revistas y libros de los más variados países sobre lo que, para una amplia fracción de las izquierdas, era el prometedor avance del movimiento emancipatorio internacional. Colocando a la Revolución Rusa como un gran progreso en ese movimiento, el quincenario dispuso una periódica y prolongada circulación de lo que comenzaba a distinguirse como el bolchevismo. Y con ello se erigió en el proyecto editorial filobolchevique argentino más ambicioso y prolífico del periodo. A las 45 entregas de los **Documentos del Progreso** –la última aparecida en junio de 1921– se sumó a fines de 1919 un sello editorial que editó una veintena de libros y folletos provenientes, en su mayoría, de los revolucionarios rusos.

1

Si bien los **Documentos del Progreso** mantuvieron a su comité editorial en el anonimato y no respondieron explícitamente a ningún grupo partidario argentino, fue sumamente clara su inscripción en un socialismo distante del Partido Socialista. A partir de las investigaciones de Horacio Tarcus, sabemos que la edición estuvo a cargo de los socialistas Aldo Pechini y Simón Scheimberg y que su título y su formato estuvo inspirado en tres revistas europeas: la parisina **Les Documents du Progrès. Revue internationale** (1907-1916), la berlinesa **Dokumente des Fortschritts. Internationale Revue** (1907-1918) y la londinense, **The International. A review of the world's progress** (1907-1909). Éstas fueron ideadas por el austríaco Rodolphe Broda en vinculación con el centro que creó en 1909, el Institut International pour la Diffusion des Expériences Sociales, y su

anexo la Ligue internationale pour l'organisation du progrès (1912).¹ Lo más probable es que la experiencia argentina no haya integrado formalmente esa red, pero sin duda tomó su modelo.

Las páginas de los **Documentos del Progreso** editados en Buenos Aires muestran que, dentro del amplio espectro de las izquierdas, los editores se alejaron del proyecto de Broda de acercar los nuevos saberes científicos al gradualismo de la socialdemocracia para optar por la difusión auspiciosa de escritos que presentaban a la Revolución Rusa encabezada por Lenin y Trotsky como una renovación doctrinaria y estratégica del socialismo, que tenía su faro en el salto revolucionario impulsada por la nueva Internacional Comunista o Tercera Internacional Socialista –Comintern, según su acrónimo ruso—. Ésta fue creada en marzo de 1919 en Moscú y sus 21 condiciones para la adhesión condensaron la ruptura con el socialismo gradualista. Así su circulación por América Latina y el mundo fue produciendo cismas o redefiniciones en muchos de los Partidos Socialistas adheridos a la Segunda Internacional. Pero también, como en el caso brasileño, esos 21 puntos impulsaron la identificación bolchevique de grupos anarquistas.

2

En los últimos años se han publicado documentadas investigaciones tanto sobre la recepción argentina de la Revolución rusa como sobre los proyectos editoriales de las primeras décadas del siglo XX inscriptos en la cultura de masas o de carácter comercial.² Pero apenas se ha atendido a la compleja trama editorial

¹ Christophe Verbruggen y Julie Carlier, “Laboratories of Social Thought: The Transnational Advocacy Network of the Institut International pour la Diffusion des Expériences Sociales and its Documents du Progrès (1907–1916)”, en W. Boyd Rayward, **Information Beyond Borders: International Cultural and Intellectual Exchange in the Belle Époque**, Surrey, Routledge, 2016, pp. 123-142.

² Sobre la primera recepción de la Revolución Rusa, Andreas Doeswijk, **Los anarcobolcheviques rioplatenses (1917-1930)**, Buenos Aires, CeDInCI, 2013; Víctor Jeifets, “La derrota de los ‘Lenins argentinos’: La Internacional Comunista, el Partido Comunista y el movimiento obrero de Argentina, 1919-1922”, **Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano** n° 6 (enero-marzo 2011); Hernán Camarero, **Tiempos rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2018; Roberto Pittaluga, **Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la Revolución Rusa**, Buenos Aires, Prometeo, 2015; Víctor Augusto Piemonte y Martín Duer, “Los inicios de la bolchevización: la organización en base a células en las secciones nacionales de la Internacional Comunista”, **Hic Rhodus**, 6, n° 12, 2017, 31-41. Sobre el mundo editorial de los veinte, Margarita, Merbilháa, “La época

que desplegaron los primeros bolcheviques argentinos.³ Atendiendo a que la cultura de izquierdas en Argentina y el mundo se articuló en estrecha vinculación con la “edición para la revolución”, los párrafos que siguen reconstruyen la trama en la que intervinieron los **Documentos del Progreso**.

Radicalizar la revolución

Desde 1917 el mundo estuvo atento a las noticias llegadas de Rusia. La expulsión de los zares que lograba la Revolución de Febrero liderada por Kerensky parecía anunciar el tardío ingreso de Rusia al liberalismo parlamentario. Pero los sucesos de octubre pronto desmintieron ese anuncio. Lenin, Trotsky y los bolcheviques inauguraron un gobierno proletario que no se contentaba con el “programa mínimo” de la socialdemocracia, sino que aspiraba a realizar el “programa máximo”. De ahí que fueran conocidos mundialmente como los “maximalistas”. Junto a la incorporación de nuevos términos en el vocabulario político —entre los que se destacaron “bolchevismo” y “soviet”— y la demanda de una revisión de las doctrinas y prácticas de las izquierdas, el movimiento emancipatorio internacional era llamado a expandir esa revolución que había nacido en Oriente, en la lejana Rusia.

3

En nuestro continente el horror de los territorios en guerra y el nacionalismo belicista habían sido muy distintos al de la Gran Guerra. Pero ello no impidió padecer la recesión económica y la pobreza de un mercado mundial desarticulado por la prolongada guerra europea. En Argentina, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, el régimen político contaba finalmente con un ciclo de

de la organización del espacio editorial”, en José Luis De Diego (dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)**, Buenos Aires/México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 29-58; Verónica Delgado y Fabio Espósito, “La emergencia del editor moderno”, en José Luis De Diego (dir.), *op. cit.*, pp. 59-89, y José Luis De Diego, “Editores, libros y folletos. Argentina, 1920-1940”, **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2015, pp. 113-139.

³ Además del pionero catálogo Tarcus, Horacio y Pittaluga, Roberto, **Catálogo de publicaciones políticas de las izquierdas argentinas (1890-2000)**, Buenos Aires, CeDinCi, 2000, contamos para el espacio que se convertiría en el Partido Comunista con Horacio A. López, **Las editoriales rojas: de La Internacional a Cartago: una aproximación a la historia de la política editorial del Partido Comunista de la Argentina, 1918-1983**, Buenos Aires, Luxemburg, 2018. Para el anarquismo, Lucas Domínguez Rubio (ed.), **El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Buenos Aires, Libros de Anarres/CeDInCI, 2018.

estabilidad y una importante legitimidad. La elite oligárquica que venía gobernando la Argentina desde 1880 había sido desplazada por el líder de la UCR a través de un proceso electoral ordenado. Con la asunción de Hipólito Yrigoyen el poder ejecutivo entablaba un inusitado diálogo con el movimiento obrero.⁴ Pero la economía no lograba ordenarse y el diálogo político no disminuía el conflicto social ni los anhelos de una “democracia social” frente a una democracia fuertemente presidencialista y tendiente a circunscribir una clase política. De modo que el bolchevismo que parecía expandirse a Europa Occidental también encontraba ecos en Argentina. Si bien la conflictividad social aquí no alcanzó la intensidad del “trienio rojo” alemán o italiano, el movimiento huelguístico argentino fue lo suficientemente intenso como para despertar el miedo entre las derechas y el entusiasmo entre las izquierdas.

Siguiendo la documentada reconstrucción de Andreas Doeswijk, ese trienio rojo argentino habría comenzado a fines de 1918 con las huelgas que protagonizaron los policías y bomberos de Rosario y Buenos Aires agremiados en sindicatos anarquistas y alcanzó su pico en enero de 1919 con la represión de la Semana Trágica, en Buenos Aires y otras ciudades. Su cierre se habría producido en diciembre de 1921 con la masacre de los peones santacruceños conocida como la Patagonia Rebelde, pero antes también se había reprimido violentamente al masivo sindicato de los obreros del tanino del Chaco santafesino, en lo que se conoce como la masacre de La Forestal.⁵

Sobre el entusiasmo que acompañaba a la agitación social, el médico e intelectual José Ingenieros le advertía en una carta de 1921 a su madre: “nadie sabe qué pasará mañana, dado el espíritu revolucionario que aquí como en todas partes agita a las masas”.⁶ Por su parte, el escritor Elías Castelnuovo, quien fuera uno de los jóvenes anarquistas que apostó a la convergencia con el bolchevismo y

⁴ Hugo del Campo, **Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

⁵ Andreas Doeswijk, **Los anarcobolcheviques rioplatenses (1917-1930)**, Buenos Aires, CeDInCI, 2013, p. 92 y ss.

⁶ Carta de José Ingenieros a su madre, Buenos Aires, 17/02/1921, Fondo Personal José Ingenieros, CeDInCI.

que luego se sumó al Partido Comunista, refirió en sus memorias:

Al vislumbrar el proletariado la posibilidad de asumir el poder político, sobrevienen revueltas y levantamientos en toda la tierra. [...] El huracán que se desencadena en Europa, atraviesa pronto el océano y bate las cosas del Río de la Plata. Los diarios no encuentran el calificativo adecuado para determinar la naturaleza de semejante meteoro. Buscan todos los días el término preciso, hasta que uno de ellos da en la tecla. Lo que viene avanzando por el globo es una ola. *La ola del maximalismo*.⁷

Al igual que los anarquistas, sindicalistas y socialistas de otras latitudes, los rioplatenses relegaron las características propias de la lejana Rusia para descubrir el inicio de una ola en la que se jugaba la emancipación de la humanidad. Ello abría un intenso debate doctrinario y estratégico entre izquierdas y derechas, al que se sumaba en marzo de 1919 la fundación de una Tercera Internacional con la promesa de orientar hacia la revolución al movimiento emancipatorio internacional, en el que se jugaba la redefinición del “comunismo”. En cuanto a las derechas argentinas, guiadas por el temor al caos social que traería Rusia creaban a comienzos de 1919 la Liga Patriótica y la Asociación Nacional del Trabajo, dos instancias que organizaron actos nacionalistas y cuadrillas de rompehuelgas y matones. A su vez, a fines de 1919 la Iglesia Católica convocaba a una Gran Colecta Nacional saludada por esos nacionalistas y desde 1922 rivalizaba con la formación obrera de izquierda a través de los Cursos de Cultura Católica. Las izquierdas argentinas, por su parte, creaban nuevos grupos, revistas y colecciones editoriales en un proceso que terminaría por sumar dos nuevas fracciones a las izquierdas: el anarcobolchevismo y el comunismo, que se distanciaba del anarquismo para identificarse de modo casi excluyente desde el marxismo.

Las distintas fracciones de las izquierdas venían desplegando una difusión ideológica y pedagógica que tenía uno de sus pilares en el frente editorial. Desde las últimas décadas del siglo XIX, socialistas, librepensadores y anarquistas

⁷ Elías Castelnuovo, *Memorias*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1974, p. 80 (destacado en original).

impulsaban una intensa actividad de propaganda que los convertía en inversores, editores, distribuidores, bibliotecarios e incluso imprenteros sobre todo de periódicos, revistas y folletos, pero también de libros. Ello se extendía en un sistema de sociabilidad que incluía pic-nics, veladas y rifas a beneficio de las ediciones proyectadas así como la creación de bibliotecas que aseguraban la posibilidad de acceder a las ediciones publicadas y de contar con un espacio para lecturas comentadas, debates informales y ciclos de conferencias.⁸

En 1921 se sumaba a las ediciones filobolcheviques Clamor. Los tres años que separaban a ese sello de la irrupción del bolchevismo le permitían subrayar con admiración la práctica editorial que había crecido durante el trienio rojo. Se lee en el prólogo al folleto que inauguró el sello:

En estos últimos tiempos se han multiplicado las editoriales de propaganda revolucionaria de una manera asombrosa. Las colecciones de documentos, las revistas y los folletos que se refieren a la gran Revolución se tiran por millares y el público los acoge con sed de arena soleada y los asimila y los discute. [...] Ciertamente es que los hombres sensibles e inteligentes son todavía los menos. Pero cada libro nuevo, cada nueva verdad suma nuevos adeptos a la causa. Y cada nuevo adepto, es un paso ganado hacia el advenimiento de la Justicia. Difundir la literatura revolucionaria, es pues, una obra de bien. La editorial CLAMOR se reserva en esta tarea un puesto humilde, pero de indudable eficacia. Publicará las páginas críticas más interesantes sobre la situación en que han quedado los diferentes países beligerantes después de la guerra.⁹

Como mencionamos al inicio, los **Documentos del Progreso** ocuparon un lugar destacado entre esas colecciones, tiradas por millares, sobre la gran Revolución. Ello se advierte no sólo en la persistencia de una amplia edición, sino también en

⁸ Cf. Dora Barrancos, **La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996; Juan Suriano, **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910**, Buenos Aires, Manantial, 2004; Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007

⁹ Barbusse, Henri, **La enseñanza de las revoluciones**, Buenos Aires, Clamor, 1921, p. 1. A pesar del entusiasmo con que se iniciaba, el sello sólo logró editar tres folletos. Al citado se sumó el mismo año **La revolución o la muerte**, de Raymond Lefebvre, y el siguiente **Las batallas revolucionarias de Alemania**, de Clara Zetkin.

los elogios que les propinaron –junto a la reedición de algunas notas– tanto revistas que se asumieron socialistas bolcheviques como las que se identificaron con el anarcobolchevismo.

Socialismo y bolchevismo

En los partidos socialistas ligados a la Segunda Internacional, el triunfo de los bolcheviques mediante una insurrección reabría la discusión internacional sobre el reemplazo del gradualismo y el parlamentarismo por una vía revolucionaria. La apuesta gradualista de los socialistas no sólo constituía la diferencia más importante con la orientación antipolítica del anarquismo y del sindicalismo revolucionario, sino que además había logrado que Argentina fuera el primer país latinoamericano con algunos diputados y un senador socialistas. Ello seguramente pesó a fines de 1917, cuando el Comité Central del Partido Socialista (PS) argentino asumió la defensa —con argumentos distintos a los de los grupos liberales— de la Revolución de Febrero frente a la de Octubre. Entre los miembros del Comité Central, Antonio de Tomaso fue el encargado de insistir tanto desde el periódico oficial del PS, **La Vanguardia**, como desde la folletería en el saludo que la militancia socialista debía formular a Kerensky y la desconfianza que tenía que mantener frente a los bolcheviques. El sello La Vanguardia y la nueva colección Cuadernos Quincenales Acción Socialista se encargaron de editar folletos de De Tomaso y de líderes internacionales de la Segunda Internacional para los que el “salto de etapas” del bolchevismo no guardaba ninguna relación con el socialismo científico. El argumento central era similar al que se venía esgrimiendo contra los anarquistas: para que una sociedad emancipada no fracasase al poco tiempo, los obreros, protagonistas de la nueva sociedad, debían haber adquirido previamente herramientas jurídicas y culturales, y esa adquisición necesitaba de un partido que organizara la labor parlamentaria y educativa en el marxismo y la ciencia.

Pero la posición del Comité Central no convenció a un número importante de centros socialistas, que identificaron a la Revolución de Octubre como una oportunidad histórica para completar la obra inconclusa de la Revolución Francesa

y para renovar una doctrina socialista que venía de sufrir el enorme desprestigio del derrumbe de la Segunda Internacional en 1914, cuando estalló la Gran Guerra y se aprobaron los créditos a los ejércitos nacionales. Esos centros apostaron por un “socialismo tercerista”, es decir buscaron que, como ocurrió con el PS de Francia e Italia o con el de Chile y de Uruguay, entre otros, el socialismo argentino adhiriera a la Tercera Internacional. En ello encontraron dos prestigiosos referentes porteños: el senador socialista Enrique del Valle Iberlucea y el médico y filósofo científicista José Ingenieros.¹⁰

La disputa entre las dos fracciones del PS argentino se dirimió en enero de 1921, cuando el IV Congreso Extraordinario decidía –por una pequeña diferencia de votos– su distancia con el tercerismo. Ello coincidió con el cierre de varias revistas y algunos sellos identificados con el socialismo tercerista. Pero en este mapa del socialismo argentino también se registró una tercera fracción, que se construyó más allá del PS. Antes de la discusión sobre la adhesión o distancia al bolchevismo, un grupo de socialistas argentinos se había alejado del PS en disconformidad con su abandono del internacionalismo durante la Gran Guerra. Esos socialistas crearon a comienzos de 1918 el Partido Socialista Internacional (PSI), el que no dudó en definirse bolchevique y desde marzo de 1919 buscó el reconocimiento de la Tercera Internacional como la sección comunista argentina. El reconocimiento –que convirtió al PSI en el Partido Comunista– llegó a mediados de 1922 y estuvo vinculado no sólo a las resoluciones del PS distantes del bolchevismo de 1921, sino también al fracaso de los anarcobolcheviques en su

¹⁰ A través de la correspondencia que Ingenieros mantuvo con su padre, sabemos que por sus declaraciones filobolcheviques fue acusado de instigar las huelgas obreras de 1919 y fue celosamente vigilado por la policía (Correspondencia, Fondo Personal José Ingenieros, CeDInCI). El Fondo Ingenieros también preserva el “Memorial sobre las orientaciones sociales del presidente Yrigoyen (1919-1920)”, preparado por Ingenieros y publicado póstumamente por su hija. Cf. Delia Kamia, **Entre Yrigoyen e Ingenieros. Un episodio de la historia argentina contemporánea**, Buenos Aires, Meridión, 1957. Sobre el itinerario político-intelectual de del Valle, Marina Becerra, **Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino: Enrique del Valle Iberlucea**, Rosario, Prohistoria, 2009, pp. 131-146; sobre Ingenieros, Oscar Terán, **José Ingenieros: Pensar la nación**, Buenos Aires, Alianza, 1986; Horacio Tarcus, “Bio-bibliografía de Ingenieros” en **José Ingenieros. Guía - catálogo**, Buenos Aires, CeDInCI, 2011. Sobre los itinerarios político-intelectuales de ambos y de la mayoría de las figuras involucradas en los procesos de edición que analizamos es fundamental H. Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)**, Buenos Aires, Emecé, 2007.

intento de unificar a las federaciones obreras e inscribirlas en la Internacional Sindical Roja o Profintern, creada en julio de 1921.¹¹ Por la Argentina asistió Ghioldi como representante del PSI, pero también llegó un representante de los anarcobolcheviques, Tom Barker. Éste exhibió una credencial de la FORA-V y ello desató al interior del anarquismo argentino el “affaire internacional” que terminaría con la expulsión de la FORA de los anarcobolcheviques y la posterior fundación de la Alianza Libertaria Argentina y la Unión Sindical Argentina.

La aparición a mediados de 1919 de los **Documentos del Progreso** parece haber sido facilitada por la consolidación del PSI. Pero el quincenario, de ningún modo, acotó su intervención a un grupo político, y ello le permitió contar con el reconocimiento de los grupos que se definían bolcheviques sea desde el anarquismo o desde el socialismo. Durante la aparición del quincenario y el sello editorial Documentos del progreso, el PSI mantuvo los sellos sucesivos Editorial Marxista, Partido Socialista Internacional y La Internacional. Además, a la espera del reconocimiento de la Comintern, el PSI editó las **Páginas socialistas. Revista de los acontecimientos del socialismo internacional**.

9

Los vínculos con el PSI no son sugeridos por el quincenario, sino por el catálogo compartido entre su sello y el del PSI y porque el cierre de los **Documentos del Progreso** coincide con la reorganización que decidió el PSI cuando incorporó a varios de los centros socialistas que en el congreso socialista de 1921 fracasaron en la adhesión del PS a la Internacional.

Traducir y reunir la apuesta bolchevique

Contamos con 45 entregas del quincenario **Documentos del Progreso**. El primer

¹¹ Daniel Campione, “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en Elvira Cocheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (comp.), **El comunismo: otras miradas desde América Latina**, México, UNAM, 2007, pp. 167-215. Sobre los vínculos de los anarcobolcheviques argentinos con los bolcheviques rusos, Doeswijk, *op. cit.* Entre 1915 y 1922 también existió un pequeño Partido Socialista Argentino, liderado por Alfredo Palacios, que simpatizó con la Revolución rusa y contó en un comienzo con los periódicos **La Acción**, **Redención** y **Nueva era**, pero aparentemente no fundó un sello editorial. Cf. Carlos M. Herrera, “La construcción de un socialismo argentino en torno de Alfredo Palacios”, **Estudios sociales**, vol. 55, n° 2, Santa Fe, 2018, pp. 91-120.

número apareció en Buenos Aires el 1° de agosto de 1919 y el último el 15 de junio de 1921. La amplia tirada y distribución de la revista y de su sello editorial homónimo lograron que los ejemplares de la revista, los folletos y los libros editados llegaran incluso a Río de Janeiro y fueran clave en la organización y formación de los comunistas marxistas de allí.¹²

Sólo el número inaugural del quincenario y el correspondiente al primer año de edición llevaron pronunciamientos editoriales, y en ambos casos se trató de declaraciones muy breves. En el primer número, unos anónimos directores ofrecían otra de las confirmaciones del sentimiento de aceleración de los tiempos que recorría a parte de las izquierdas argentinas y mundiales. La nueva publicación emprendía la difusión de los documentos de la “era de progreso vertiginoso” iniciada en Europa. Los documentos eran “decretos de los gobiernos proletarios, proclamas, manifiestos, escritos de periodistas y de observadores imparciales que siguen los acontecimientos en el mismo teatro donde se desarrollan los sucesos, publicaciones de eminentes escritores, artistas y hombres de ciencia que llevan al proletariado el aporte inapreciable de su capacidad y de su prestigio”.¹³

A diferencia de otras publicaciones izquierdistas argentinas, los editores de los **Documentos del Progreso** adoptaron un prolijo criterio editorial. Si bien no consignaron el nombre de los traductores o los nombraron bajo seudónimo (como J. K., Jim o Yim), en la mayoría de los casos acompañaron la reproducción de los documentos con los datos de la revista o periódico del que había sido extraído. Entre esas publicaciones se encontraron las revistas estadounidenses **Soviet Russia**, que publicaba el Russian Soviet Government Bureau de New York, y **The New Republic**, los diarios de los socialistas italianos **Avanti!** de Milán y **L'Ordine Nuovo** de Turín –que editaba Antonio Gramsci–, la revista, también italiana, **Comunismo**,

¹² Cf. Felipe Castilho de Lacerda, **Octávio Brandão e as matrizes intelectuales do comunismo no Brasil**, tesis de maestría en Historia Económica, Universidad de San Pablo, 2019 (mimeo), pp. 25-30.

¹³ “Nuestros propósitos”, en **Documentos del Progreso**, n° 1, 01/08/1919, p. 1. La única colección completa, de acceso público, de los **Documentos del progreso** y su sello editorial se encuentra en el CeDInCI.

el diario parisino **L’Humanité**, y la revista **España** de Madrid, entonces dirigida por el socialista Luis Araquistain. Ello descubre el amplio acceso a la prensa alemana, italiana, estadounidense, británica y rusa que entonces tenía la izquierda rioplatense, al tiempo que evidencia una dedicada labor de selección editorial y un amplio plantel de traductores. Pero no sólo esos traductores permanecieron en el anonimato. El quincenario y la editorial estuvieron a nombre de José Nó y, en lugar de consignar una dirección de administración, se anunció una casilla de correo. Como mencionamos, hoy sabemos que los editores fueron el porteño Simón Scheimberg y el sanjuanino Aldo Pechini. Éste se había iniciado en el anarquismo publicando en 1917 en Buenos Aires **La Rivolta**. Expulsado en 1923 del PC, regresó a su San Juan natal y se convirtió en un miembro activo del leninismo y luego del bloquismo cantonista. En 1926 fue Secretario Provincial de Trabajo y al año siguiente uno de los constituyentes que sancionó la Constitución de San Juan que, entre otras medidas de avanzada, otorgó el voto femenino veinte años antes de que sancionara a nivel nacional. Años después volvió a traducir textos del italiano, ahora para la revista **Hechos e Ideas**. En cuanto a Scheimberg, sabemos que en 1920 fue candidato a concejal por el PS, después del IV Congreso fue expulsado e ingresó al PSI hasta fines de 1922. Ese año coordinó la campaña comunista contra el hambre en Rusia, pero fue expulsado junto con Palcos y otros editores de la revista **Nuevo Orden** por sus posiciones a favor de un frente único con los socialistas. En 1926 fue el abogado defensor de Modesto Fernández, un miembro de la fracción chispista –entonces expulsada del partido– al que se lo acusó de haber asesinado al comunista Enrique Müller.¹⁴

La retirada de tapa de varios números presentó a los **Documentos del Progreso** como “la más importante colección de escritos de los más grandes pensadores, sociólogos y estadistas sobre el movimiento social contemporáneo”. Y la falta de correlación con un grupo partidario permitió que ese autoelogio fuera replicado por revistas socialistas terceristas, como **Bases** y **Clarín**, y por las

¹⁴ Isidoro Gilbert, **La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005**, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 68-80.

promotoras del anarquismo bolchevique, como **Cuasimodo** y **Vía libre**. La colección de escritos igualó al “movimiento social contemporáneo” con las noticias sobre las luchas proletarias y bolcheviques en países sumamente diversos –como Japón, Alemania, Estados Unidos, Italia, Hungría, China y Finlandia–, mientras que a América Latina no se le asignó ninguna participación explícita en ese movimiento.

Las diversas entregas del quincenario dieron a conocer y justificaron el programa de emancipación de la mujer obrera en Rusia; precisaron la prometedora instalación del soviét húngaro y luego la represión que lo derrocó y el balance que correspondía; difundieron las distintas declaraciones de la Internacional del Pensamiento que impulsaba desde París Henri Barbusse y la discusión sobre el lugar de los intelectuales que esa Internacional despertaba; explicaron la importancia de la reforma educacional iniciada en Rusia y de la nueva economía soviética luego de la guerra; y, entre otras cosas, destacaron las iniciativas de los bolcheviques rusos y de los líderes y movimientos que parecían articularse con ellos.

Predominaron los escritos de Lenin, Trotsky y otros líderes rusos, como Nikolai Bujarin, Aleksandra Kollontai y Nadezdha Krupskaya. Pero también se editaron por primera vez en el espacio rioplatense escritos de Rosa Luxemburgo. Y aparecieron muchos textos de ingleses y estadounidenses. Se tradujo a Ralph Albertson, R. Arsky, Angelica Balabanoff, Henri Barbusse, Elel Bee, Alexándr Bogdanov, N. H. Brailsford, Marcel Cachin, Georgui Chicherin, Victor Cyril, Eugenie V. Debs, Max Eastman, Enrico Ferri, Anatole France, Nikolai Pavlovich Glebov-Avílov, Maxim Gorki, Agustín F. Hamon, Arvid G. Hansen, Edwin Hoernle, Zeth Höglund, Gregory Jarros, Sen Katayama, Karl Kautsky,, Bela Kun, Ernest Lafont, Vladimir Lenin, Karl Liebknecht, Fernand Loriot, Anatoly Lunatchasky, Rosa Luxemburg, Ramsay Mac Donald, Yuli Márto, Ludwig A. Martens, Aleksándr F. Miasnikov, Gavrill Myasnokov, José Ortega y Gasset, Nikolai Osinsky, Pierre Pascal, André Pierre, Morgan Philip Price, Michael Puntervold, Karl Radek, Arthur

Ransome, John Reed, Mijail Reissner, Henriette Roland-Holst, Romain Rolland, Joshua Rosset, A. Roudniansky, Aleksei Rykov, Jacques Sadoul, Gregori Safarod, Konkórdiya Nikoláievna Samóilova, Aleksándr Schliapnikov, Vassili Soukhomline, Boris Souvarine, Lydia Stahl, U. Streklov, Pēteris I. Stučka, Max Strypyansky [Max Nomad], Kliment Timiriázev, León Trotsky, Eugeni Varga, Vicente Vacirca, Vladimir Volsky, Allan Wallenius, John Turner Walton Newbold, Franz Weis, S. Winsky, Clara Zetkin, Grigory Zinoviev y Max Zippin. Entre las proclamas, manifiestos, leyes y documentos colectivos seleccionados y traducidos se encontraron los del Partido Bolchevique, del Partido Menchevique, del Partido Socialista Revolucionario, la Internacional Comunista, la Internacional Juvenil Comunista, la Internacional Sindical Roja.

A su vez, los “grandes pensadores, sociólogos y estadistas” de ese movimiento se dejan precisar sobre todo en el sello Documentos del Progreso. La primera entrega apareció en 1919 y consistió en un folleto compuesto de los artículos “La victoria del soviét” de Lenin y “Cómo funciona el soviét” de John Reed. La colección de folletos siguió con: **Una obra gigantesca cumplida por gigantes (Carta dirigida a Jean Longuet)** y **Dos cartas a Romain Rolland**, ambos de Jacques Sadoul, **La lucha por el pan** de Lenin seguido de “Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista” de Trotski. Otros folletos de Lenin fueron: **Los socialistas y el Estado**, **Las enseñanzas de la Comuna de París**, **Los reformistas y el Estado** —publicado junto a **Crítica de Engels**—, **La sociedad comunista** y **La revolución proletaria y el renegado Kautsky**. Además, se editó **Lenin. Su vida y su actividad** de Zinovieff, **Propósitos, objetivos y aventuras** de Spartacus —que compartió la traducción y la caja de impresión con el **Programa del grupo Spartacus**, aparecido en Ediciones Marxistas—, **El desarrollo del socialismo: de la ciencia a la acción** de Carlos Radeck, **Las nuevas cartas** de Sadoul y **La revolución mundial y la Internacional Comunista** de Zinovief.

A fines de 1920, el sello Documentos del Progreso anunció la edición de

libros, lo que involucraba una gran inversión y el riesgo de no recuperar el dinero. Los tres primeros libros fueron **El advenimiento del bolshevikismo (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk)** de Trotsky, **La obra de reconstrucción de los soviets** de Lenin y **El “radicalismo”, enfermedad de infancia del Comunismo**, también de Lenin, acompañado de “Lo nacional en Lenin” de Trotsky y “La Constituyente y la dictadura del proletariado” de Lenin. El costo de los dos primeros fue de 1 peso, el tercero, de 50 centavos, mientras que los folletos se vendieron a 20 centavos, un precio similar a las ediciones del espacio anarquista. La distribución se realizó mediante tres medios: una casilla postal, seis librerías porteñas y cuatro puestos de diarios (tres porteños y uno montevideano).

Lo más probable es que, al igual que los textos publicados por la Editorial Marxista y La Internacional, los editados por los Documentos del Progreso hayan llegado a Buenos Aires a través de enviados de la Comintern y que las ediciones se hayan financiado, en parte, por ellos.¹⁵ Uno de los informes del PSI a la Comintern insinúa esos vínculos. Allí se señala que el PSI no pudo cumplir con el encargo de publicar **El “radicalismo”, enfermedad de infancia del Comunismo** de Lenin porque el traductor, Mijail Yaroshevsky, exigió el cobro por adelantado. El catálogo de los Documentos del Progreso confirma que Yaroshevsky ya había traducido **La sociedad comunista** y que los problemas con la edición de **El “radicalismo”**... se superaron. En efecto, este libro se editó por los Documentos del Progreso, pero también tuvo una edición de La Internacional, en ambos casos contó con un artículo de Lenin y otro de Trotsky. Ambos sellos consignaron a Juan Brann como traductor del alemán y ofrecieron el libro a 50 centavos mientras que en la edición de La Internacional se aclaró la procedencia del financiamiento:

¹⁵ Según los documentos argentinos del Archivo de la Comintern, para comienzos de 1921 ésta contaba al menos con tres informantes en el Río de la Plata: Mijail Komin-Alexandrovsky (un obrero ruso que había regresado a la Argentina a mediados de 1920, luego de haber sido enviado a Moscú en 1919 por la federación argentina que agrupaba a los obreros rusos bajo una orientación anarquista, FORSA), el joven alemán Félix Weil (que llegó en diciembre de 1920 para encargarse de los negocios de su padre y vincularse a los comunistas argentinos) y el inglés Henry Allen. La lectura cruzada de las investigaciones de Doeswijk y Jefeits sugiere que Allen también usó los siguientes nombres: Raminson, Abramson y Watson Davis.

“editado por el Bureau de la Internacional Comunista para la Europa Occidental”. En la portada figuró 1920 como fecha de publicación, pero probablemente su publicación fue al año siguiente, ya que, además de los problemas para la traducción informados en 1920, el texto de Trotsky tuvo su edición original en ruso en junio de 1920.

Como mencionamos, el cierre de los **Documentos del progreso** coincidió con el Congreso Fundacional de la Profintern. Ghioldi volvió con el encargo de fundar el Buró de Propaganda Comunista en América del Sur, bajo la dirección de Felix Weil y Mijail Komin-Alexandrovsky, pero la propaganda duró poco, pues ambos dejaron Buenos Aires en 1922. Ese año la Comintern finalmente decidió que el PSI sería su “única” sección argentina. Entonces hacía casi un año que había dejado de editarse el quincenario y el sello Documentos del progreso, pero se iniciaba otra sistemática e intensa prédica comunista desde revistas y proyectos editoriales. Y en los próximos años ello colocaría al Partido Comunista de Argentina en un importante representante continental de los comunistas soviéticos.